

PRÓLOGO. EL POLÍTICO SIN ESTADO

Si aceptamos que todo discurso trata de responder a un conjunto de preguntas previamente planteadas y que debe partir de un número razonable de premisas que serán desarrolladas a lo largo del mismo, entonces, las páginas que siguen a este prólogo constituyen el espacio adecuado para trazar una mirada detallada sobre Rui Gomes da Silva entendido como un protagonista histórico y como un discurso historiográfico sobre un periodo central en la historia de la Monarquía de España. Queremos antes de continuar, realizar una precisión nominal que pensamos es pertinente. A lo largo de este Prólogo se realiza un uso del nombre propio en el idioma original, aunque en el título del libro se ha optado por utilizar el nombre castellanizado por ser de uso perfectamente asentado e identificar con más sencillez al individuo. Para el resto de los textos del volumen no se ha aplicado un criterio homogéneo y cada autor ha optado por la fórmula que ha creído más conveniente.

La “raya” de Portugal ha sido un limes político más fluido que las convencionales fronteras entre Estados o naciones. Por razones diversas, que van desde la política a la economía, pasando por la religión, o el normal hecho de personas en busca de un horizonte de vida mejor, la frontera ha sido porosa en ambas direcciones y en esta y aquella parte de la misma, familias e individuos la han cruzado y al hacerlo, consciente o inconscientemente, han dado un viraje a sus vidas.

Sin lugar a dudas, la política ha sido un factor de peso en esas migraciones personales. Infantas e infantes de Portugal y Castilla han

participado en las estrategias matrimoniales de naturaleza política que han llevado a cabo ambas Coronas desde mediados del siglo xv. Dos infantas castellanas: Isabel y María, hijas de los Reyes Católicos, casan, en las dos últimas décadas del cuatrocientos, con el príncipe Alfonso y con el rey Manuel I de Portugal. El último, dentro de esta política de alianzas matrimoniales recíprocas, en 1517 se desposa por tercera vez con una infanta castellana: Leonor de Austria, hermana del emperador Carlos. Precisamente, y dando continuidad a esos acuerdos matrimoniales entre las Coronas peninsulares, en la segunda década del quinientos, otros dos casamientos cruzados se producen entre las casas de Avis y Austria. La infanta Catalina de Austria franquea la frontera para desposar con Juan III de Portugal. En dirección opuesta, su hermana Isabel de Avís atraviesa la ‘raya’ el año 1525 para casar con el emperador Carlos y, como es habitual, en la corte que acompaña a la futura emperatriz viajan pajes, entre ellos se encuentra un muchacho nacido probablemente el año 1516 en La Chamusca, cerca de Santa-rém, perteneciente a una familia de ricos hombres: los Silva.

Pasados los años, el paje Rui Gomes da Silva, como escribe Luis Cabrera de Córdoba, iba a convertirse en el “favorito” y “amigo” del único hijo de la emperatriz Isabel, cuando: “El príncipe Rui Gomez vino de Portugal á Castilla, crióse con el Príncipe, comunicóle con amor, y creció con la edad y por inclinación, ordenación divina, esencial parte en la gracia de los príncipes, y por correspondencia de humores y salir de muchos actos de agrado, benevolencia y privanza de voluntad”.

No obstante, pese a encontrarse tan próximo a Felipe II y aconsejarle en muchos de sus actos de gobierno, como ha dicho su más conspicuo biógrafo, James M. Boyden, es muy difícil escribir de forma completa la biografía de Rui Gomes da Silva. Básicamente por dos razones: por la forma de relación con Felipe II, muchas de sus actividades no requieren informes escritos; y, en segundo lugar, buena parte de su correspondencia privada ha desaparecido.

Sin embargo, como estamos viendo en los últimos años, la Historia no puede resistirse a prosperar en el conocimiento. Los trabajos de Geoffrey Parker sobre Felipe II, José Martínez Millán y su grupo de estudios sobre la corte, entre los que sobresalen los de Ezquerro, Fernández Conti, Labrador Arroyo, Hortal y Versteegen, y especialmente los de Trevor Dadson y Helen Reed sobre el entor-

no familiar del favorito de Felipe II, y los de Esther Alegre sobre Pastrana, nos muestran una amplia relación de fuentes a través de las que ir completando facetas públicas y privadas de Rui Gomes da Silva. Las cartas personales y documentación relativa a su gestión política conservadas en la sección de Consejo y Juntas de Hacienda del Archivo General de Simancas, en el Instituto Valencia de Don Juan, en la Biblioteca Zabálburu, en la British Library, en la Collection Édouard Favre de la Bibliothèque Publique et Universitaire de Ginebra, o bien en la Hispanic Society of America de Nueva York, van permitiendo conocer mejor en qué aspectos sí (relaciones con Francia tras la Paz de Cateau-Cambrésis, política militar en el Mediterráneo...) y en que otros no (rebelión de Flandes, intensificación de la intolerancia religiosa...) la influencia del “hombre político” se hace sentir en la Monarquía de Felipe II.

Sin llegar a ponerlo todo en términos de bandos, parcialidades, partidos o *fattioni*: ebolitas versus albistas — ¡cuántas pasiones entre el sumiller (Gomes da Silva) y el mayordomo real (duque de Alba) se han aireado en los libros de historia! —, o papistas versus castellanistas como en los últimos años ha apuntado José Millán y su equipo, la influencia de Rui Gomes va a estar presente — como indica G. Parker — desde que el año de 1554, junto a Francisco de Eraso, planea controlar el gobierno en el momento que el emperador abdica en su hijo, hasta finales de la década de 1560. Aunque posiblemente, más que fechas, sean hechos o tendencias las que demuestran la ascendencia del privado sobre el rey. Y esos hechos están profundamente relacionados con la vigencia de una forma de gobierno (que no debemos olvidar que a su vez cuenta inicialmente con el respaldo de la infanta y regente Juana de Austria) tolerante en lo religioso y abierta hacia afuera, abierta a no circunscribirse a claves exclusivamente castellanitas. Por tal razón, Rui Gomes da Silva — como acertadamente indica Trevor Daddson — representa la política de paz, de tolerancia, de reforma religiosa que preside el gobierno de Felipe II en la primera fase de su reinado. Podríamos decir, por tanto, que Rui Gomes encarna una política reformista, y que sobrepasa los límites e intereses de Castilla y su repliegue sobre sí misma tras la inviabilidad de la Monarquía Universal. E incluso más, que Rui Gomes deja una herencia política, una forma de hacer política que prende en familiares, patrocinados, clientes... que la hacen percutir mucho más allá de su muerte el año 1573. Continuidad

que se hace presente entre el padre y el hijo —el conde de Salinas— y que expone de forma precisa el texto de Trevor J. Dadson recogido en este volumen. De hecho, en los “años de triunfo” (1579-1588), hay restos del ideario de Rui Gomes en una Monarquía que nuevamente se proyecta sobre Europa.

Ese momento positivo quizás tenga mucho que ver, como nos muestra en su exposición José Antonio Guillen, con que el favorito, en realidad, es un “perfecto noble” que logra trasladar la idea de un hombre que es “único” en el servicio a Felipe II, y que representa como nadie el modelo cortesano surgido en la Europa post-Castiglione. Más allá del acierto o fracaso en sus acciones de gobierno, y del juicio que recibiera de la opinión pública, positivo a juicio del cronista Pedro Salazar de Mendoza (“Esta privança del Príncipe era con beneplácito, y aplauso del Pueblo, que le quería, y respectava”), Rui Gomes parece lograr que se perciba una imagen que legitima y justifica su poder, así como su preeminencia social y política. Y a ello contribuye una herencia familiar destacable, la virtud o mérito alcanzando en el servicio cortesano, la cercanía a la figura del soberano, y, en paralelo a todo ello, una acertada estrategia matrimonial tutelada por el propio Felipe II que, como es ampliamente conocido, le aproxima al linaje Mendoza. Sumas de hechos, que explican que además de un “perfecto noble” consiga una movilidad social dentro del estamento nobiliario, consolidada por el linaje Silva y más específicamente por la casa de Pastrana con el paso de las generaciones.

Momento que supera el tiempo de su privanza y del propio reinado, como prueba en su aportación Francisco Precioso. La memoria historiográfica dejada por Rui Gomes a lo largo del xvii, es decir, tras el reinado de Felipe II, ahonda en su condición de privado y favorito, y es relacionada estrechamente con el monarca. De ello, devienen alabanzas. Son efectuadas mayoritariamente por los corógrafos de la Monarquía de los Austrias. Pero también críticas, realizadas por opinión política y la publicística que comienza a tomar cuerpo en torno a la corte y al favorito de Felipe III. Elaboran reprobaciones al viejo estilo de gobierno de su padre, que sin duda repercuten sobre Rui Gomes. Desorientación y confusión son atributos que reemplazan al de buen servidor y perfecto cortesano con que una parte importante de la opinión política anteriormente había calificado al duque de Pastrana. Fuera de la Monarquía Hispánica

también empeora la imagen del privado, responsabilizado a la par que el duque de Alba de las intrigas y maniobras asociadas a aspectos de la Leyenda Negra.

Pero el momento que parece asociado fundamentalmente a su actividad política, por más que dé la impresión que tiene su razón de ser en los méritos personales, hunde sus raíces, tal como pone de manifiesto Isabel Buescu, en la importante vinculación de la familia de Rui Gomes que, desde la Edad Media, legitima su ancestral servicio a los diferentes reyes de Portugal. El texto de la profesora Buescu pretende analizar los prolegómenos de una familia que mantenía su cotidiano como un hecho normal, vinculando su suerte a la de la propia casa de Avís.

Sin embargo, somos de la opinión de que no basta con poner en el microscopio la figura de Rui Gomes para avanzar en el conocimiento de su trayectoria. Nos ha parecido conveniente sacar el periscopio y mirar ampliamente en su entorno y en su tiempo para darle la verdadera dimensión a uno de los principales hombres del rey Felipe II. Y a tal labor contribuye poderosamente la contribución de Jaime Contreras en su aportación sobre la nobleza. El gobierno puede estar en manos de unos pocos ministros, pero los escenarios de gobierno eran tan amplios y variados, que reducirse al actor político es mermar el campo de juego histórico a unas dimensiones irreales, especialmente si se priva de su relación con la nobleza. Corona-hombres políticos y nobles forman una triada de obligada analogía. Y en todos ellos los elementos comunes son la sangre, el mérito y la virtud, pues sin ella la primera pierde paulatinamente vigor. Ya se ha visto como linaje y excelencia no le faltan a Rui Gomes, pero también hay que comenzar a preguntarse para entender mejor la posición social y de prestigio de la nobleza cortesana, que no puede fiarlo todo a la gracia real, por la riqueza. Si se quiere tener imagen nobiliaria y representar este modo de vida con posibilidades de ser influyentes, hay que preguntarse y profundizar en la riqueza con la que cuentan. De tal forma que el mundo nobiliario se fue orientando hacia una síntesis final en la que el trío: sangre, virtud y riqueza, bajo el denominador principal de lo cristiano, es el que ennoblece indefectiblemente, pues era casi imposible imaginar algo diferente dentro del sistema de órdenes. Ser nobles sin ser ricos va a comenzar a constituir algo extraño en la época del duque de Pastrana.

No obstante, Rui Gomes necesita también ser ‘microscopizado’ para poder adquirir una fisonomía real. El individuo, el hombre, se

materializa en el afán y el entusiasmo que derrocha su acción en Pastrana. El estudio de su ciudad proporciona una ventana tangible y privilegiada a los temas aludidos: nobleza, riqueza y virtud, maniobra política y matrimonio, espiritualidad e ideología... cada uno de estos parámetros captan una particularidad de su memoria, y adquieren una explicación detallada en el texto de Esther Alegre Carvajal.

La seducción que los personajes del pasado presentan a nuestros ojos tiene mucho que ver con las razones que nos llevan a estudiarlos. En este sentido, este libro muestra diferentes visiones y objetivos sobre el papel de la figura quinientista de Rui Gomes. Las estrategias personales, sus formas de representación artística y su gusto, la manipulación de su ciudad, su presencia en el territorio y su papel en el juego de las camarillas cortesanas y sus oportunidades, le convierten en un personaje individualizado, en una persona de la que siempre podremos descubrir elementos y miradas novedosas.

Debemos considerar que sus movimientos y actitudes políticas representan de alguna manera al sujeto autónomo que el individualismo fijará posteriormente. Debemos pensar que el descubrimiento de Rui Gomes como *vox* propia, constituye el dibujo de un individuo con muchas pieles. El trabajo de Francisco Fernández Izquierdo nos presenta a un hombre que forma parte de una élite de poder, aristocratizante, vinculada a la sangre, que tiene un *solar* que gestionar. Del mismo modo, el trabajo de Labrador Arroyo centra su interés en analizar el verdadero perfil lusitano de Rui Gomes y el papel de sus ancestros como servidores, más allá de los Téllez de Meneses y otros, que han sido tradicionalmente los únicos enlaces y antepasados que la historiografía vinculaba directamente con nuestro protagonista. Lo que nos permite conocer mejor las lógicas nobiliarias en las que se movía el personaje y que le permitieron gozar de cierto protagonismo cortesano.

La tenacidad del gestor señorial, la necesidad de dejar memoria práctica de su ejercicio como señor hace que la producción textual de documentos de “Rey Gómez” dejase su impronta en Pastrana, circunstancia que se puede rastrear en la abundante documentación de carácter administrativo, señorial y concejil que se conserva. En este sentido, el profesor Miguel Gómez Vozmediano analiza, desde la perspectiva del hombre de papeles, las lógicas documentales que nos permiten rastrear en las huellas del favorito del Rey Prudente y

adentrarnos en nuevas posibilidades de investigación, tan concretas como la formación de su colección artística propuesta por la profesora Macarena Moralejo.

¿Fue original Rui Gomes? La natural tendencia que los historiadores tenemos de agigantar la dimensión de los personajes que estudiamos, puede hacer que pensemos que el príncipe de Éboli fue único en su género y que fue el primer válido de la Monarquía de España, pero cabe ahora, a la luz de los trabajos más recientes, preguntarnos si Cristóbal de Moura fue más importante. Esta simple cuestión, planteada en este prólogo de forma directa y elaborada encuentra una estructura y perfecta argumentación en el trabajo de Martínez Hernández. ¿Fueron los años de Moura un feliz prolegómeno de los años de vértigo que acabaron con la unión de las coronas castellana y lusitana bajo Felipe II? La respuesta la podemos encontrar en el citado texto. O quizá la dimensión de ambos radicaba en las diferentes funciones que tuvieron en la corte. Pensemos ahora en el protagonismo que el trabajo del profesor Germán Labrador le confiere durante ese viaje, que por lo demás, pareció más que *felicísimo*.

De forma consciente en estas páginas se ha omitido un estudio, un análisis, sobre su esposa, la icónica princesa de Éboli, cuya sombra y cuya fortuna, acaso haya postergado el disponer del espacio, del enfoque adecuado y detallado, que sobre Rui Gomes da Silva reclamamos ahora. Si bien, se hace evidente, que resta un vacío reflexivo por inquirir, en el que se transite sutilmente desde la privanza del esposo, al cruel cautiverio de la viuda, sin rozar pulsiones amorosas.

Resta indicar que los libros y el orden que los preside representan una economía de los intercambios intelectuales entre historiadores que dialogan en permanente mutación y adaptación con lo que otros han hecho y que deben dejar abiertas puertas a lo que está por decir, cuando otros paradigmas y otros acervos documentales ofrezcan nueva información.

La presente obra no se afana en debatir sobre una de las cuestiones clave que la historiografía filipina se viene planteando, como si aún el reinado de Felipe II hubiera que verlo obligatoriamente como una etapa oscura en la Historia de España y, por consiguiente, que sobre el rey recayese la desdicha de no saber aprovechar a hombres tan singulares y bien preparados como los que tenía en su entorno; de los que sin duda Rui Gomes ha sido considerado como un modelo. Por

tal motivo, las fortalezas de este libro no radican tanto en la capacidad elocutiva de los textos que lo conforman, sino en la eficacia y viveza historiográfica que nos ha permitido agrupar a historiadores e investigadores de múltiples disciplinas humanísticas y de variadas escuelas que, con un enfoque multidisciplinar, se han afanado en resaltar esos momentos de la vida política, civil y privada de una época y de un individuo y su mundo, que se presentan ante nosotros tan prudentes-imprudentes como su prudente/imprudente monarca —conforme queramos usar el epíteto con el que pretendió historiarlo Antonio de Herrera y Tordesillas, o bien el que recientemente ha preferido y elegido con sólidos argumentos G. Parker—.

Describir y prescribir un periodo histórico como el analizado presenta obviamente límites; a lo que agregamos que concretar las infinitas posibilidades que el personaje y su tiempo ofrecen aún para el historiador es sumamente complejo y por qué no, a veces hasta probabilístico e incluso contingente. En consecuencia, podemos convenir que todos los códigos propios del lenguaje cortesano y del político que sean narrados por los historiadores, deben cumplir la máxima de Gadamer, cuando afirmaba en su obra *Historia y hermenéutica*: “[...] el historiador no cuenta sólo historias. Éstas deben haber acaecido como las cuenta”. Queremos, pretendemos que las páginas que siguen sean apenas una interpretación de un momento histórico repleto de usos, arrebatadamente pasado y mitificado hasta el estruendo por el siglo XIX. Parece que si algo define al siglo XVI a los ojos de nuestra sociedad son los viejos tópicos redundantes y la fuerza de modelos historiográficos firmemente asentados. No pretendemos realizar una revisión a un personaje, como hizo Duindam en su libro *Myths of Power* con la obra de Elías; queremos, apenas, aportar unas líneas más de interpretación a un individuo que fue, virtuoso, noble, cortesano, diplomático, esposo, padre. No permitamos que el estatuto historiográfico que se le ha conferido nos prive de ofrecer nuevas visiones sobre él, ni tampoco le hurtemos al duque de Pastrana su condición de noble que estaba lejos de ser un Don Quijote, pero que en este año de centenarios, no era un Don Juan.

Las miradas que siguen a este prólogo comportan las armas del conocimiento humanístico. Adoptan la progresiva asimilación historiográfica de un personaje que ha tenido que luchar por brillar ante un rey fundamental, una esposa mitificada y ese terrible constructo que

resultó la Leyenda Negra. Dejemos pues a la diplomacia de las letras (y como no a la competencia de Clío) el camino, y el resto está por venir.

* * *

Por último, no podemos olvidar el apoyo recibido por un conjunto de instituciones que han confiado plenamente en la posibilidad que puede representar conocer a Rui Gomes y su tiempo. Por ello nuestro agradecimiento a quienes han financiado y patrocinado las diversas fases por las que hemos pasado hasta conseguir concretarlo en un libro: Grupo de Excelencia financiado por la Universidad Rey Juan Carlos: “La Corte en Europa”, Fundación Séneca. Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia (“Nobilitas. Estudios y base documental de la nobleza del Reino de Murcia, siglos xv-xix. Segunda fase: análisis comparativos”, código: 15300/PCHS/10), Excelentísimo Ayuntamiento de Pastrana, Facultad de Geografía e Historia de la UNED, C. A. de la UNED en Guadalajara y Proyecto de Investigación “Centros de Poder y Cultura de la Monarquía de España en el Barroco” (MINECO, 2012-37560-C02-02).

Murcia, Madrid (pasando por Münster) y Pastrana, agosto de 2017